Sweet or Spicy

by LumLumLove

Category: Ranma
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Akane, Ranma
Status: In-Progress
Published: 2016-04-08 19:33:32
Updated: 2016-04-24 23:10:06
Packaged: 2016-04-27 21:43:32
Rating: K+
Chapters: 3
Words: 9,546
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: No se debe subestimar una antigua maldiciÃ³n, pero menos aÃºn a una mujer ofendida. Ranma Saotome no tiene idea de cuanto va a arrepentirse de hacer enfadar a Akane.

1. Cosas de chicas

.

.:-Â·Â·*Â·Â·-:.:-Â·Â·***Â·Â·-:.:.:-Â·Â·***Â·Â·-:.:-Â·Â·***Â·Â·-:.*
*

**CapÃ-tulo 1: Cosas de
chicas**

.:-Â·Â·*Â·Â·-:.:-Â·Â·***Â·Â·-:.:.:-Â·Â·***Â·Â·-:.:-Â·Â·***Â·Â·-:.*
*

.

..

Era un dÃ-a tedioso. El verano se habÃ-a instalado de forma perezosa en las calles de Nerima y sus vecinos no podÃ-an hacer otra cosa que intentar pasar las horas de calor lo mejor posible.

Aquel aÃ±o parecÃ-a especialmente insoportable, pegajoso y abrasador.

En una estrecha calle de la barriada habÃ-a un pequeÃ±o establecimiento familiar, un restaurante chino que en aquellos

momentos se encontraba tristemente vacÃ-o.

â€”Aaah, aburrida estarâ€” suspirÃ³ Shampoo despuÃ©s de terminar de limpiar completamente las mesas. La hora de comer habÃ-a pasado y hasta la cena no esperaban un solo comensal. Todo aquello se acentuaba con las vacaciones de verano, principales responsables de la quietud del lugar.

â€”Si tan aburrida estÃ¡s podrÃ-as aprovechar y limpiar de nuevo toda la vajillaâ€” propuso una mujer entrada en aÃ±os subida sobre un curvo bastÃ³n.

â€”Bisabuela ser cruel, Â¿por quÃ© no hacerlo Mousse?â€” intentÃ³ escabullirse.

â€”Porque Ã©l ya estÃ¡ barriendo el patio y lavando los manteles.

La pequeÃ±a amazona rodÃ³ los ojos con fastidio, en aquellas tardes de caluroso verano lo Ãºnico que le apetecÃ-a era tomar un helado y salir a pasear al parque, quizÃ¡s en una romÃ¡ntica cita. Desde luego quedarse a limpiar el Neko Han Ten no entraba en su idea de diversiÃ³n.

El sonido de la campana que coronaba la puerta resonÃ³ en el local, anunciando una visita inesperada. La amazona mirÃ³ al reciÃ©n llegado con curiosidad, presintiendo que su aburrimiento acababa de llegar a su fin.

â€”Oh, pero si es el vendedor ambulante, no te esperÃ¡bamos hasta dentro de varias semanasâ€” comentÃ³ la anciana mientras se aproximaba a grandes saltos sobre su bastÃ³n.

â€”Buenas tardesâ€” respondiÃ³ Ã©l de forma respetuosa, inclinando la cabeza. Se trataba de un hombre de unos 50 aÃ±os con mofletes hinchados, de expresiÃ³n amable y buenos modales.

Apenas unos minutos despuÃ©s el vendedor se encontraba con un montÃ³n de frascos, abalorios y extraÃ±os objetos completamente volcados sobre una de las mesas mÃ¡s grandes del restaurante, a su lado una interesada Shampoo lo observaba todo con mirada ardiente.

â€”...y esta es nuestra nueva gama de repelentes de insectos, tan solo con una rociada pueden hacer desaparecer los mosquitos durante tres dÃ-as enteros â€” murmuraba el hombre, intentando vender sus nuevos productos, pero los expertos ojos de la china no estaban interesados en aquel tipo de menesteres.

â€”Â¿Y quÃ© ser esto?â€” dijo alzando una diminuta cajita de latÃ³n con el dibujo de una rosa labrado en su tapa.

â€”Como siempre tiene usted muy buen ojo, seÃ±orita Shampoo. Eso lleva viajando conmigo durante muchos aÃ±os, tristemente pesa sobre ella una terrible maldiciÃ³n lo cual la convierte en un objeto indeseable.

â€”Â¿MaldiciÃ³n?â€” preguntÃ³ mientras sus ojos se llenaban de brillos, deseosa de escuchar una buena historia que la transportara muy lejos de aquel aburrido dÃ-a.

â€”AsÃ- esâ€” asintiÃ³ el comerciante. â€”Cuenta la leyenda que hace

muchos, muchos aÃ±os viviÃ³ una doncella noble cuyo padre, celoso por perderla ante cualquier hombre indigno de ella, la encerrÃ³ en un monasterio, donde muriÃ³ joven y soltera. Cuentan que su espÃ-ritu rencoroso se quedÃ³ prendido en el Ãºnico objeto que poseÃ-a: una sombra de ojos.

â€”Â¡Terrible ser!â€” dijo Shampoo, cada vez mÃ¡s pendiente de sus palabras.

â€”Lo es, pues en la cajita quedaron encerrados todos sus sentimientos. El objeto pasÃ³ de mano en mano y de generaciÃ³n en generaciÃ³n, causando desastres en todo aquel que la poseÃ-a.

â€”Â¿QuÃ© causar?Â¿quÃ© ocurrir?

â€”Dicen que toda joven que la use serÃ¡ poseÃ-da por los sentimientos de la doncella noble. Lo mejor para ilustrarla es la trÃ¡gica historia de amor que protagonizÃ³, hace ya mÃ¡s de cien aÃ±os.

Shampoo se acomodÃ³ en la silla, tensando la espalda, cada vez mÃ¡s pendiente de las palabras del vendedor ambulante, quien por supuesto siempre disfrutaba de contar una buena historia con pÃºblico. Se aclarÃ³ la garganta, intentando crear expectaciÃ³n.

â€”Â¡Contar de una buena vez!

â€”Â¡Ya voy, ya voy! Hace cien aÃ±os este maquillaje cayÃ³ en las manos de un hombre, quien al igual que el padre de la noble doncella, no podÃ-a tolerar que su hija terminara casada con un cualquiera. La muchacha estaba enamorada de un granjero vecino, y el padre, ansioso por romper su prÃ³ximo compromiso le entregÃ³ la cajita como regalo de bodas esperando que la maldiciÃ³n hiciera que dejaran de amarse. Tal y como habÃ-a planeado la joven se vio bajo su influjo y su enamorado la abandonÃ³.

â€”Â¿Abandonar?

â€”SÃ-, en eso consiste la maldiciÃ³n: El alma de la doncella encerrada desea salir a divertirse con hombres, por lo que la mujer que use esta sombra de ojos verÃ¡ alterado su comportamiento. Aquella chica se dedicÃ³ a visitar todas y cada una de las camas de los varones del pueblo, quedando tristemente embarazada sin saber siquiera de quiÃ©n. Sin duda un trÃ¡gico final para todos.

Shampoo mirÃ³ unos segundos el objeto que se encontraba sobre la mesa, muy callada, mientras en su cabeza un malÃ©volo plan comenzaba a tomar forma poco a poco.

â€”Â¿Eso hacer?

â€”AsÃ- es. Por supuesto nadie quiere tener cerca un objeto como este.

â€”Â¿Haber forma revertir maldiciÃ³n?

â€”No que yo sepa, aunque siempre puedo venderte un amuleto anti espÃ-ritusâ€” dijo mientras rebuscaba en su gran mochila y sacaba una tira de tela con multitud de kanjis escritos a pincel â€” Esto cosido

a cualquier prenda bastarÃ¡ para que los espÃritus pasen de largo, es igualmente bueno para combatir enfermedades causadas por el bloqueo de los chakras yâ€¦

â€”Shampoo compraâ€” le interrumpiÃ³ ansiosa.

â€”Â¡Buena decisiÃ³n! nunca se sabe cuando un espÃritu puede echar mal de ojo.

â€”No, no, Shampoo compra todo. Amuleto y maquillaje.

â€”SeÃ±oritaâ€¦ Â¿estÃ¡ usted segura?

Y en respuesta sÃ³lo recibiÃ³ una fila de dientes blancos mostrÃ¡ndose ante Ã©l de forma pÃ©rfida.

El vendedor nunca tuvo tanto miedo de una sonrisa.

.

* * *

><p>.<p>

â€”Me muero de hambreeee, Â¿cuando estarÃ¡ lista la cena?â€” protestÃ³ el artista marcial impaciente, Kasumi estaba tardando mÃ¡s de lo normal y la mitad de la familia estaba hambrienta, esperando desperdigados por el salÃ³n.

â€”Â¿SerÃ¡ que necesita ayuda?â€” dijo Akane poniÃ©ndose en pie, estaba a punto de dirigirse hacia la cocina cuando Ranma atrapÃ³ su muÃ±eca hÃ¡bilmente.

â€”Mejor quÃ©date aquÃâ€” intervino, y por un segundo el corazÃ³n de la adolescente dio un brinco en su pecho mientras por su cabeza corrÃan bochornosas ideas sobre las razones del chico para actuar de aquella manera.

Ya no era una crÃa, y de alguna manera albergaba una pequeÃ±Ãsima, Ãnfima, diminuta esperanza de que el idiota de su prometido mostrase algÃºn tipo de interÃ©s en ella. Por supuesto hasta el momento sin seÃ±ales de ello. Cero. Nada. Ni siquiera una mirada o una caricia accidental. Era desesperante.

Por eso mirÃ³ con tanta muda expectaciÃ³n su muÃ±eca atrapada en su mano, imaginando quizÃ¡s que en su gesto hubiera intenciones ocultas.

El chico alzÃ³ sus ojos azules, sus cejas estaban ligeramente contraÃdas.

â€”No quiero sufrir indigestiÃ³n.â€” terminÃ³ ganÃ¡ndose un soberano golpe en la cabeza.

Akane se sacudiÃ³ las manos, resoplÃ³ por la nariz y se fue hacia la cocina mientras sus pasos resonaban fuertes en toda la casa. Con la cabeza enterrada entre un tatami reciÃ©n partido el chico de la trenza se sobÃ³ el chichÃ³n de la coronilla.

â€”SerÃ¡ bruta...

La airada muchacha entrÃ³ en la cocina intentando contener su acuciante enfado, estaba claro que con ese bocazas insensible no iba a llegar a ninguna parte. Si ya era mucho esperar una palabra amable de su boca, no digamos siquiera un halago.

PodÃ-an pasar aÃ±os, Â¡dÃ©cadas! PodÃ-a convertirse en roca y despuÃ©s reencarnarse en una cabra o una supermodelo, como fuera no le iba a prestar mucha mÃ¡s atenciÃ³n que ahora.

â€”Kasumi, Â¿quieres que te ayude? â€”preguntÃ³ amablemente, viendo a su hermana mÃ¡s apurada de lo normal.

â€”Vaya Akaneâ€¦ la verdad es que no creo que haya mucho que podamos hacer. â€”dijo llevÃ¡ndose una mano a la mejilla, mirando preocupada. â€”No sÃ© cÃ³mo ocurriÃ³, pero se volatilizÃ³ la cena.

â€”Que seâ€¦ Â¿volatilizÃ³? â€”preguntÃ³ arrugando las cejas, Kasumi asintiÃ³, preocupada.

â€”AsÃ- es, lo dejÃ© todo listo antes de salir de casa y cuando regresÃ© ya no quedaba nada. Los platos estÃ¡n vacÃ-os, limpios y colocados en su lugar, y no hay nada que pueda preparar en este instante. No nos queda mÃ¡s remedio que encargar comida.

â€”Que extraÃ±o â€”recapacitÃ³ la chica cruzÃ¡ndose de brazos y caminando por la estancia, estaba tan limpia que nadie dirÃ-a que hubiera sufrido un ataque ni nada parecido. Y un ladrÃ³n hambriento no se molestarÃ-a en limpiar los platos.

Fue entonces cuando reparÃ³ en un colorido folleto con un nombre bien conocido. MirÃ³ con detenimiento el papel antes de tomarlo entre sus manos y leerlo en voz alta.

â€”"Oferta especial cena familiar Neko Han Ten: venir a establecimiento, comer barato. No vÃ¡lido fines de semana."

â€”Vaya, que casualidad, Â¿no te parece? â€”sonriÃ³ apacible Kasumi, pero Akane no era tan simple, conocÃ-a lo suficiente a Shampoo como para saber que habÃ-a gato encerrado, y nunca mejor dicho.

â€”Es muy sospechoso. â€”apuntÃ³ desconfiada justo cuando su padre hacÃ-a acto de presencia en la cocina.

â€”Kasumi, Â¿ocurre algo?â€” pregunto extraÃ±ado por la falta de comestibles sobre la mesa.

â€”PapÃ¡, creo que hoy tendremos que salir por comida china.

.

* * *

><p>.<p>

â€”A veces salir y romper la rutina es agradable, Â¿no crees, Saotome?

â€”Â¡AsÃ- es, TendÃ´! â€”apuntÃ³ Genma con una sonora carcajada

mientras aspiraba el aire nocturno.

Nabiki caminaba tras ellos mirando su telÃ©fono mÃ³vil, Kasumi y Nodoka charlaban amigables acerca de los incidentes en el barrio y al final de todo Ranma y Akane les seguÃan con cosas muy distintas en la cabeza.

â€”Es mejor asÃ â€”dijo Ã©l de repente, interrumpiendo el silencio instalado entre ambos y sacando a Akane de sus cavilaciones.

â€”Â¿Eh? â€”preguntÃ³ ella sin entender.

â€”Es mejor que no cocines, maÃ±ana tenemos examen y no quiero que me suspendan por pasarme el dÃa en la enfermerÃa.

â€”Â¡ImbÃ©cil! â€”sus manos temblaron y se empuÃ±aron, la ira la consumiÃ³ hasta el punto de intentar golpearle de nuevo, pero en esta ocasiÃ³n el muchacho estaba preparado.

Dio un hÃ¡bil salto hacia atrÃ¡s, esquivÃ¡ndola, y haciendo un mortal aterrizÃ³ perfectamente sobre sus pies casi dos metros detrÃ¡s de su posiciÃ³n inicial. SubiÃ³ sus manos a la altura de su nuca y cruzando las manos tras ella puso su mejor sonrisa de fanfarrÃ³n.

â€”Fallaste, marimacho â€”apuntÃ³ para desesperaciÃ³n de la joven.

â€”Â¿Â¡Pero a ti quÃ© te pasa!? â€”protestÃ³ ella sintiendo que las ofensas habÃan comenzado a sobrepasar el lÃmite de su, por otra parte, escasa paciencia. â€”Â¿QuÃ© demonios tienes en contra de mi cocina?

â€”Que es VE-NE-NO-SA â€”contestÃ³ burlÃ³n, al parecer el paseo mÃ¡s que abrirle el apetito le estaba provocando algÃºn tipo de deseo sadomasoquista, pues era mÃ¡s que evidente que su prometida iba a volver a golpearle, y con ganas.

â€”No te preocupes, Â¡no volverÃ© a cocinar para ti!

â€”Â¿Lo prometes?, es un alivio, a estas alturas ya deberÃas entender que no te pegan ese tipo de cosas.

â€”Â¿Ah?Â¿QuÃ© cosas?

â€”Cosas de chicas. â€”la indignaciÃ³n de Akane parecÃa no encontrar fin. Ese estÃºpido no solo habÃa insinuado que la cocina era "cosa de mujeres", si no que ademÃ¡s habÃa arrastrado por los suelos todos sus esfuerzos, Â¿acaso se podÃa ser mÃ¡s grosero?

Siempre pasaba por alto sus faldas plisadas, sus lazos, sus zapatos con ligero tacÃ³n o el esfuerzo que dedicaba a dejar perfectos sus cabellos antes de salir de casa. Nunca se fijaba en esos pequeÃ±os gestos que para ella suponÃan una expresiÃ³n mÃ¡s que evidente de que era una mujer.

Pero no, para el seÃ±or Ranma Saotome no habÃa mejor manera de demostrar feminidad que a travÃ©s de la provocaciÃ³n. Oh, eso se le daba de perlas.

Cuando se transformaba en chica no dudaba en usar vestidos ajustados, escotes prolongados, ropa interior escandalosa y barras de labios rojo brillante. Desde luego aunque le salieran pechos el muy idiota no tenÃ-a ni idea de que significaba ser una mujer. Ni una pizca.

Akane recompuso su orgullo y alzÃ³ la barbilla sacando a relucir su parte mÃ¡s madura, esa a la que podÃ-a recurrir en cualquier momento siempre y cuando el artista marcial no pulsase las teclas incorrectas.

AvanzÃ³ a paso rÃ¡pido alcanzando a su hermana Kasumi y uniÃ©ndose a la conversaciÃ³n, dejando al chico muy atrÃ¡s y secretamente decepcionado por no haber podido continuar con su discusiÃ³n.

Ranma chascÃ³ la lengua y le dio una patada a una piedrecita que encontrÃ³ en el camino.

.

..

â€¦

â€”Â¡Bienvenidos ser! â€”una muy alegre Shampoo saliÃ³ a recibirles a la puerta.

El Neko Han Ten tenÃ-a bastantes mesas ocupadas, pero sospechosamente habÃ-a una de gran tamaÃ±o perfectamente colocada y con un pequeÃ±o cartel en el que podÃ-a leerse "Reservado".

Pero esos pequeÃ±os detalles carecÃ-an de importancia, o al menos asÃ- lo consideraron los hambrientos miembros de ambas familias, quienes se dispusieron alrededor de la mesa circular con evidente buen humor.

Salir a cenar fuera siempre era agradable.

Durante la siguiente hora todo fueron sonrisas y platillos deliciosos, que circulaban ante ellos de forma tan fugaz como los hambrientos comensales tardaban en vaciarlos. Pareciera que ambos prometidos hubieran olvidado su discusiÃ³n anterior, si no fuera por las miradas fulminantes que de vez en cuando se dirigÃ-an cuando alzaban los ojos de su comida.

En esa tensa calma discurrÃ-a la velada, hasta que la hermosa amazona se acercÃ³ a ellos con una bandeja repleta de platos con fideos salteados. Sus otrora firmes pasos se vieron interrumpidos por un pequeÃ±o desliz.

TropezÃ³, todo sucediÃ³ a cÃ¡mara lenta.

Shampoo se precipitÃ³ sobre la mesa intentando equilibrar la bandeja, pero sus intentos fueron vacuos. Los platos de tallarines volaron sobre los presentes, quienes se cubrieron con los brazos intentando paliar el impacto.

La salsa cayÃ³ espesa y caliente. El estrÃ©pito interrumpiÃ³ toda la actividad del comedor y en un instante todo quedÃ³ en

silencio.

â€”Aiyaaaaa, Â¡terrible ser! â€”exclamÃ³ llevÃ¡ndose las manos a sus moÃ±os, afectada por la escena.

Casualmente todos los fideos habÃan ido a para sobre las cabezas de Ranma y Akane, dejando al resto de la familia razonablemente libres de manchas.

Ambos hicieron el mismo movimiento prÃ¡cticamente a la vez, apartaron los fideos que goteaban sobre sus cabezas como si fueran una cortina de cabellos chorreantes.

â€”Â¿Pero quÃ© ha sucedido aquÃ? â€” interrumpiÃ³ Cologne alarmada por el escÃ¡ndalo.

â€”Â¡Bisabuela!

La anciana meneÃ³ la cabeza disgustada.

â€”Que lamentable accidente, Ãºltimamente Shampoo anda con la cabeza en las nubes. Por supuesto la cena corre por nuestra cuenta. Â¡Vamos no te quedes ahÃ plantada, ayuda a nuestros clientes!

Y la camarera se alzÃ³ del suelo como empujada por un resorte, pidiendo disculpas constantemente. VolviÃ³ con sendas toallas blancas e invitÃ³ a sus dos vÃctimas a asearse en el lavabo.

En cuestiÃ³n de minutos Ranma y Akane se encontraban retirÃ¡ndose salsa, restos de cebolla y pimientos del pelo con caras de fastidio en el baÃ±o familiar de los chinos. HaciÃ©ndose hueco en un mismo lavabo ambos peleaban por espacio en una callada lucha de empujones y malas caras.

â€”Â¿Ya quieres parar?â€” le increpÃ³ la chica frunciendo el entrecejo, intentando abrirse sitio para verse en el espejo.

â€”Para tÃº, Â¿quÃ© tanto importa que tengas fideos encima? No es como si alguien fuera a fijarse.

â€”Lo mismo digo.â€” le dio un nuevo empujÃ³n, pero esta vez el chico no se moviÃ³ del sitio, cuando querÃa podÃa demostrar su fuerza, y en ese sentido era muy superior a ella.

La mirÃ³ durante unos segundos que se hicieron eternos, su mano se posÃ³ en su fina mejilla, el nerviosismo se apoderÃ³ de Akane, sus rodillas comenzaron a temblar ansiosas antes de que Ranma retirara los restos de salsa de su rostro y se llevara un dedo a la boca, saboreÃ¡ndola.

â€”Que desperdicio de una buena comida.

La chica girÃ³ el rostro abruptamente, odiÃ¡ndose por ser tan obvia, intentando con toda su alma contener el sonrojo que parecÃa haberla invadido sin permiso.

â€”A mi no me gusta, es demasiado picante.â€” dijo abriendo el grifo y echÃ¡ndose agua sobre la cara, intentando con ello librarse de la vergÃ¼enzaâ€¦ y de la salsa.

â€”Ah, sÃ-. Tu prefieres platillos de sabor dulce.

Que la conociera tan bien no era mÃ¡s que otro motivo de vergÃ¼enza. AlzÃ³ la vista al espejo solo para encontrarle haciendo otro tanto, mirÃ¡ndole directamente a los ojos a travÃ©s del reflejo...

â€”Â¿Ranma terminado haber?â€” Shampoo entrÃ³ en el pequeÃ±o aseo como un torbellino, sin llamar a la puerta ni pedir permiso. â€”Aiyaaa, Â¡todo manchado estar!Â¡Shampoo lava ropa!â€” exclamÃ³ pasando completamente por alto la presencia de Akane, y que la pobre chica estaba incluso mÃ¡s sucia que el propio Ranma.

â€”Â¡No!Â¡Shampoo, para!â€” decÃ-a Ã©l forcejeando con las hÃ¡biles manos de la amazona, que comenzaron a desabrochar su camisa a toda velocidad.

Akane se aclarÃ³ la garganta, pero de nada sirviÃ³. La escena iba tomando tintes caÃ³ticos mientras ella quedaba relegada al olvido, al parecer su presencia tenÃ-a la misma importancia que la de un palo de fregona.

â€”Me marcho, no quiero molestar.â€” apuntÃ³ abriÃ©ndose paso hasta la puerta, pero antes de salir abriÃ³ con fuerza el grifo del lavabo haciendo un simple movimiento de manos salpicÃ³ de agua frÃ-a a los dos acaramelados contendientes.

Los gritos no se hicieron esperar. CerrÃ³ la puerta a sus espaldas y resoplÃ³ hastiada.

â€”Eso para que aprendas.

.

* * *

><p>.<p>

Una hora despuÃ©s salieron del restaurante. La cena habÃ-a resultado agotadora para algunos y satisfactoria para otros, sobre todo para los adultos que no habÃ-an tenido que abonar la cuenta. Akane miraba asqueada su blusa manchada, mientras que una desaliÃ±ada pelirroja boqueaba agotada y vistiendo tan solo una camiseta de tirantes.

â€”Â¡Listo estar!â€” exclamÃ³ la amazona, ya con su cuerpo humano recuperado y una sonrisa deslumbrante. Hasta la puerta tambiÃ©n habÃ-an salido Mousse y Cologne para despedirlos.

Shampoo se acercÃ³ al chico de la trenza y le tendiÃ³ su camisa china, limpia y seca. Desde luego habilidades como ama de casa no le faltaban. Ranma se apresurÃ³ a colocÃ¡rsela agradecido mientras ella le ayudaba, parecÃ-an una babosa estampa de reciÃ©n casados.

Akane apretÃ³ los dientes.

â€”Volved, por favor. â€”dijo la anciana mientras que Mousse, agotado por todo el trabajo se esforzaba por no quedarse dormido en pie.

â€”Akane, tomar.â€” para su sorpresa la joven china se habÃa acercado a ella alejÃ¡ndose voluntariamente de Ranma y le tendÃa una pequeÃ±a cajita.

â€”Â¿Eh?Â¿quÃ© es esto?â€” preguntÃ³ mientras la camarera posaba sobre la palma de su mano un pequeÃ±o y decorado recipiente de latÃ³n con una rosa labrada en su tapa.

â€”No enfadar por comida. PromociÃ³n maquillaje especial Neko Han Ten para clientas, usar, Â¿sÃ?

â€”Â¿Maquillaje?â€” repitiÃ³ la menor de las TendÃ´, sorprendida. Shampoo no solÃa ser amable con ella, o al menos no sin motivos.

â€”QuÃ© desperdicio de regalo, Akane no usa esas cosas.â€” intervino Ranma tras ella con su voz femenina.

Eso terminÃ³ de volar por los aires todas las sospechas o las reticencias que guardaba Akane acerca de las intenciones de Shampoo, sustituyÃ©ndolas de un plumazo por una ira sin fin. Â¿Es que ese maldito idiota no iba a parar de ofenderla?

â€”Lo usarÃ©â€” declarÃ³ retadora, dando a entender que su opiniÃ³n daba igual, ella harÃa lo que quisiera.

Y dirigiÃ©ndole una airada mirada comenzÃ³ a caminar de regreso al dojo.

Ranma Saotome iba a tragarse sus palabras.

.

* * *

><p>.<p>

Â¡Hola!

Mucho tiempo de ausencia por aquÃ, hasta me da miedo no recordar como se publicaba XD.

Esta es una historia pequeÃ±a de corte humorÃstico con algunas pinceladas de romance, nada farragoso ni dramÃ¡tico como lo que me suele gustar, jajaja.

Espero de corazÃ³n que la disfrutÃ©is.

Â¡Saludos!

LUM

2. Un poco diferente

.

.:â€”Â·Â·*Â·Â·â€”:.:â€”Â·Â·***Â·Â·â€”:.:.:â€”Â·Â·***Â·Â·â€”:.:â€”Â·Â·***Â·Â·â€”:.**

CapÃtulo 2: Un poco diferente

.:â€”Â·Â·*Â·Â·â€”:.:â€”Â·Â·***Â·Â·â€”:.:.:â€”Â·Â·***Â·Â·â€”:.:â€”Â·Â·***Â·Â·â€”:.**

..

.

Era muy temprano. Akane terminÃ³ de ajustar el lazo de su uniforme a su espalda y dio una vuelta completa para mirarse al espejo. Perfecto.

CogiÃ³ su maletÃn y estaba apunto de salir de la habitaciÃ³n cuando reparÃ³ en la pequeÃ±a cajita de latÃ³n. Con curiosidad levantÃ³ la tapa y descubriÃ³ unos brillantes polvos de color verde intenso. Una sombra de ojos.

Era cierto que no solÃa usar ese tipo de productos, de hecho no veÃa la gracia en maquillarse para ir a la escuela, pero...

"... ya deberÃas entender que no te pegan ese tipo de cosas."

Las palabras del artista marcial regresaron a ella, golpeÃ¡ndola en lo mÃ¡s profundo de sus principios. ApretÃ³ los labios y rebuscÃ³ en los cajones de su mesilla una brocha de maquillaje, estaba segura de que tenÃa al menos una.

Con un atisbo de jÃºbilo encontrÃ³ lo que necesitaba, se sentÃ³ en la mesilla y usando un espejo de mano maquillÃ³ sus ojos de aquel bonito color verde aguamarina.

De alguna forma aquello le hacÃa parecer distinta, adultaâ€¦ sexy.

Se observÃ³ unos instantes mientras notaba una especie de cosquilleo, un calorcito agradable que se extendÃa por su cuerpo.

Satisfecha tomÃ³ el maletÃn y saliÃ³ de la habitaciÃ³n.

.

* * *

><p>.<p>

Ranma no disimulaba lo mÃ¡s mÃnimo sus escÃ©pticas miradas.

Para su mortificaciÃ³n personal Akane se habÃa puesto el condenado maquillaje. Ã‰l y su maldita boca habÃan conseguido que aquella maÃ±ana se viera especialmente bonita, con ese brillo verde sobre sus ojos.

"Perfecto" pensÃ³ con sarcasmo, eso solo podÃ-a traducirse en nuevos e irritantes pretendientes descerebrados. Menos mal que allÃ- estaba Ã©l para dejar en claro cuÃ¡l era la lÃ-nea que ninguno debÃ-a cruzar.

TomÃ³ aire dispuesto a restarle importancia, aquel detalle no conseguirÃ-a aguarle su buen humor.

Camino al instituto subiÃ³ a la alambrada por la que tenÃ-a costumbre de caminar y quedando unos cuantos pasos por detrÃ¡s se dedicÃ³ a observarla, mientras entre ellos seguÃ-a presente el incÃ³modo silencio por la discusiÃ³n en la noche.

â€”No pienses que solo con eso te ves bonita.â€” dijo sin ninguna ocurrencia mejor, pero para su asombro la chica no se girÃ³ para encararlo, siquiera le dirigiÃ³ la palabra. Era como si no existiera. DebÃ-a estar realmente enfadada.

â€”Si es por lo de anocheâ€¦ â€”comenzÃ³ de nuevo, le mataba no escuchar su voz.

Y entonces Akane se girÃ³ con sus ojos ligeramente entrecerrados, le mirÃ³ como nunca antes lo habÃ-a hecho: fria, distante. Como si fuera un insecto desagradable lleno de largas patas al cual rociar con insecticida.

â€”No me interesa. â€”contestÃ³ antes de seguir con su camino hacia la escuela.

Ranma tragÃ³ saliva, Â¿quÃ© habÃ-a sido eso?

Pero sus cavilaciones se vieron interrumpidas por un sonido de rÃ¡pidos pasos, girÃ³ para ver al pirado de Kuno, espada en mano y con demasiada energÃ-a. Lo normal en Ã©l por las maÃ±anas.

â€”Akane TendÃ´, Â¡he decidido que eres la mujer de mi vida! â€”gritaba el energÃºmeno, Ranma ni se molestÃ³ en detenerle, esperÃ³ a que Akane lo despachara como hacÃ-a siempre.

Kuno corriÃ³ y extendiÃ³ los brazos con claras intenciones de capturar a la chica entre ellos, Akane continuaba de espaldas, inmÃ³vil.

El chico de la trenza se quedÃ³ sobre la valla esperando por el golpe, pero este no se produjo, en su lugar Kuno la abrazÃ³ con fuerzas, pegando su pecho a su espalda y cruzando las manos sobre su cintura.

â€”Ahh, Kuno-sempai, aprietas mucho. â€”gimiÃ³ dejando caer su cartera, sonrojada.

â€”Â¿Eh? â€”el primer sorprendido era el propio Kuno, quien ni siquiera se atreviÃ³ a moverse.

â€”Â¿Â¡Ah!? â€”a Ranma se le desencajÃ³ tanto la mandÃ-bula que estaba seguro de necesitar ayuda mÃ©dica para regresarla a su lugar. Se desequilibrÃ³ y cayÃ³ al suelo desde la verja.

Viendo que el abrazo no cesaba y que Kuno comenzaba a dudar si se encontraba despierto decidiÃ³ poner fin a la ridÃ-cula escena Ã©l

mismo, mandando al espadachÃ-n a volar sobre el barrio de una soberana patada.

â€”Â¿Â¡Pero quÃ© demonios ha sido eso!? â€”protestÃ³ encarando a la joven, pero Akane no parecÃ-a afectada en lo mÃ¡s mÃ-nimo. La chica recogiÃ³ su cartera del suelo y le sacudiÃ³ el polvo.

â€”Â¿De quÃ© hablas?â€” contestÃ³ con la misma frialdad demostrada anteriormente, y sin mediar palabra siguiÃ³ su camino.

.

* * *

><p>.<p>

"ExtraÃ±o" no era suficiente.

Ranma la observaba desde su mesa, moviendo nerviosamente una pierna y con un ligero tic en su ojo izquierdo. Akane siempre era amable, eso lo sabÃ-a de sobras, pero lo de hoy estaba alcanzando niveles ridÃ-culos.

Alrededor de su pupitre se concentraban varios de los chicos de clase mientras ella, servicial y atenta explicaba una difÃ-cil lecciÃ³n de matemÃ¡ticas, aunque el problema no era ese.

Lo alarmante radicaba en la forma de hacerlo: mordiendo el capuchÃ³n de su bolÃ-grafo, mandando miradas que nadie en su sano juicio calificarÃ-a de inocentes, batiendo sus largas pestaÃ±as mÃ¡s de lo humanamente posible, pegando su hombro al del muchacho que se le sentaba al lado.

El artista marcial sentÃ-a que a cada nuevo gesto que regalaba su prometida Ã©l se iba enterrando mÃ¡s y mÃ¡s en vida.

Â¿Desde cuando esa bruta habÃ-a aprendido a coquetear? y maldita fuera, Â¿porquÃ© lo hacÃ-a con esos tipos?

â€”Ran-chan, Â¿comemos juntos? â€”Ukyo interrumpiÃ³ sus pensamientos. MirÃ³ a su amiga y una perversa idea le asaltÃ³ de golpe. Ã‰l tambiÃ©n sabÃ-a jugar a eso, aprendiÃ³ mucho antes que ella y se lo iba a demostrar.

â€”Claro U-chan, comamos juntos. â€”le sonriÃ³ hablando mucho mÃ¡s alto de lo normal, mirando de reojo a su prometida â€”. Vayamos a la terraza para estar mÃ¡s cÃ³modos â€”continuÃ³ la funciÃ³n sin ningÃºn resultado, ella siquiera se girÃ³, no hizo el mÃ¡s mÃ-nimo gesto de darse por aludida. â€”SerÃ¡ como una cita. â€”terminÃ³ apostandolo todo, sus esclerÃ³ticas inyectadas en sangre perforaban la nuca de la muchacha rogando por una de sus lapidarias miradas que delataran sus celos.

Sus pulmones retuvieron el aire, se hinchÃ³ erguido, orgulloso en actitud de total desafÃ-o.

Nada.

â€”Â¿Â¡Lo dices en serio!?Â¡Ran-chan, soy tan feliz! â€”exclamÃ³ una eufÃ³rica Ukyo tirÃ¡ndose sobre su cuello. Acto seguido le tomÃ³ de

la mano y le arrastrÃ³ fuera de la clase, pero el chico de la trenza se quedÃ³ con sus ojos prendidos en esa escena. Akane sonreÃ-a ante un chiste, reÃ-a feliz.

Y esa sonrisa no era para Ã©l.

.

* * *

><p>.<p>

El peor dÃ-a de su vida.

"Mortificado" era una palabra que se quedaba realmente corta para definir su estado, pues aunque esperaba mÃ¡s atenciones sobre Akane y su nuevo aspecto, nunca imaginÃ³ que estas circularan de forma bidireccional.

Cuando sonÃ³ el timbre que anunciaba el final de las clases volviÃ³ a dirigirle una iracunda mirada, la misma que le habÃ-a lanzado una docena de veces. Â¿Con quiÃ©n habÃ-a comido ella?Â¿dÃ³nde se habÃ-a metido durante el receso?

Rumiaba el enfado con la misma lentitud que un guiso puesto al fuego.

â€”VÃ¡monos de una vez â€”dijo mientras la veÃ-a recoger, ella le mirÃ³ impasible.

â€”Yo no voy. He quedado.

â€”Â¿Sales con tus amigas?

â€”Con un amigo. â€”terminÃ³ de recoger sus cuadernos y cerrÃ³ con pulcritud su cartera. Cuando alzÃ³ la vista tenÃ-a al chico de la trenza apenas unos centÃ-metros, con los puÃ±os apretados y los ojos ennegrecidos.

â€”SÃ© lo que estÃ¡s haciendo. â€”dijo Ã©l sintiendo que no podÃ-a soportarlo mÃ¡s, una cosa era ignorarle, pero sentÃ-a que esto estaba llegando demasiado lejos.

â€”Aparta.â€” intervino ella intentando esquivarle.

â€”Si estÃ¡s enojada solo digo, Â¡golpÃ©ame! Pero deja de utilizar a otras personas para tu infantil venganza.

â€”Â¿Venganza? â€”repitiÃ³ extraÃ±ada. â€”Yo solo quiero tener una cita con un chico que me gusta, Â¿quÃ© problema hay?

â€”No hay ningÃºn probâ€¦ Â¿has dicho que te "gusta"? â€”la palabra saliÃ³ de sus labios ronca, compungida. La mirÃ³ de hito en hito, tan anonadado como si le acabara de caer encima un piano de cola.

Ella rodÃ³ los ojos.

â€”Â¿QuÃ© te importa?

Por un instante sintiÃ³ como se le paraba el corazÃ³n antes de

recomponerse, sacudiÃ³ la cabeza entendiendo que solo se trataba de un truco mÃ¡s, ella obviamente no estaba interesada en ningÃºn tipo, pero el hecho de que lo insinuara con tal de molestarle era un golpe muy bajo.

Seguro que ni siquiera tenÃ-a una cita, no, desde luego que no.

Una sonrisa burlona asomÃ³ en sus labios, de nuevo dispuesto a demostrar que con fanfarronadas no podrÃ-a ganarle.

â€”Nada, no me importa en absoluto. â€”dijo altanero, y ella se limitÃ³ a pasar a su lado y abandonar la clase, la siguiÃ³ en silencio por los pasillos, a menos de dos metros mientras apretaba el paso.

Llegaron a la salida y para su asombro y despecho Akane se fue derecha a saludar a un alumno de tercero, un tipo alto y con cara de bobo. Ranma arrugÃ³ el entrecejo y lo hizo aÃºn mÃ¡s cuando comenzaron a caminar juntos alejÃ¡ndose de la escuela.

â€”Un momentoâ€¦ â€”cogiÃ³ carrerilla y le derribÃ³ sin siquiera pestaÃ±ear, su pie se encajÃ³ en su cabeza y el tipo cayÃ³ de boca contra el suelo, inconsciente. â€”Â¿Â¡TenÃ-as una cita!? â€”gritÃ³ histÃ©rico, Akane le mirÃ³ indignada.

â€”Â¿Pero quÃ© has hecho, animal?

â€”Â¿Â¡QuiÃ©n mierda es este!?â€” pregunto seÃ±alando el cuerpo tirado en el suelo.

â€”Â¿QuiÃ©n si no?Â¡Mi cita!

Era un diÃ¡logo de besugos, el artista marcial no comprendÃ-a absolutamente nada.

â€”Â¡No puedes salir con ningÃºn tipo!Â¡EstÃ¡s prometida conmigo!

â€”Â¿Y tÃº no has hecho una cita con Ukyo al medio dÃ-a?

â€”Â¡Eso es diferente!

â€”No entiendo por quÃ©.

Las palabras se atragantaban, sentÃ-a como su lengua habÃ-a sido atrapada en un nudo ahogado e irrompible. Â¿QuÃ© clase de locura era esta? Â¿QuÃ© estaba pasando?

AsÃ- que tomÃ³ el Ãºnico camino que le quedaba, el de la acciÃ³n. Ante las protestas, codazos y rodillazos de la chica se la cargÃ³ al hombro y saltÃ³ por los tejados intentando mantenerse a salvo de sus golpes. No fue fÃ¡cil, cuando llegaron al dojo tenÃ-a un fuerte dolor de costillas, araÃ±azos en la cara y un terrible golpe en los riÃ±ones.

La bajÃ³ sin cortesÃ-as, despeinado, golpeado y malhumorado. MirÃ³ a la furiosa chica fulminÃ¡ndola con la mirada.

â€”Vamos a hablar con tu padre. â€”dijo firme intentando que sonara como una amenaza, pero ella apenas le mirÃ³ a los ojos, se atusÃ³ el

cabello y se puso en pie recomponiendo su orgullo. PasÃ³ delante de Ã©l y entrÃ³ en la casa ignorÃ¡ndole.

Ranma se tragÃ³ el amargo sabor que sentÃ-a en el cielo de la boca y apretÃ³ los puÃ±os, las cosas no iban a quedarse asÃ-.

.

* * *

><p>.<p>

â€”Akane, Â¿puedes quedarte un instante? â€”reclamÃ³ la voz de Soun TendÃ´ desde el comedor.

Ella mirÃ³ a su padre con aburrimiento, pero aÃºn asÃ- decidiÃ³ obedecer. Se sentÃ³ en uno de los extremos de la mesa, mientras que al otro lado Soun y Genma serios y cruzados de brazos se mantenÃ-an estoicos. El chico de la trenza parecÃ-a estar desocupado, apoyado sobre el marco de la puerta y mirando con evidente (y fingido) desinterÃ©s la escena.

â€”Hija, Ranma nos ha contado sobre tu actitud en el instituto.

â€”Â¿Actitud?Â¿QuÃ© actitud? â€”replicÃ³ malhumorada.

â€”Lo de salir con otros chicos.

La menor de las TendÃ´ resoplÃ³ incrÃ©dula, le dirigiÃ³ una mirada cargada del mÃ¡s primario de los odios al joven y con los labios pronunciÃ³ la palabra "chivato".

â€”Â¿QuÃ© hay con eso? â€”dijo a la defensiva.

â€”Â¿C-cÃ³mo que...? â€”el patriarca de la familia se sintiÃ³ perdido por un instante, no servÃ-a para regaÃ±ar a sus hijas, y menos por temas de ese calibre. Era un profano en la materia. â€”No deberÃ-as salir con ningÃºn otro hombre que no sea Ã©l, al fin y al cabo un dÃ-a serÃ¡ tu marido. â€”explicÃ³ con toda la entereza y la calma que fue capaz de reunir.

â€”Â¿Y quÃ© hay de sus citas?Â¿No os ha contado que Ã©l queda con chicas constantemente?

Las miradas acusadoras cambiaron de direcciÃ³n, el artista marcial dio un bote en el sitio y de pronto se sintiÃ³ el blanco de todas las iras.

â€”Â¡P-pero eso es completamente diferente! â€”intentÃ³ excusarse.

â€”Â¿En quÃ©? Â¡No es justo que Ã©l sea el Ãºnico que se divierta! â€”protestÃ³ ella apuntÃ¡ndole.

â€”Â¿QuÃ©?Â¿Pero quÃ© mosca te ha picado? â€”Ranma enrojeciÃ³ hasta la coronilla, preguntÃ¡ndose quÃ© habÃ-a querido decir exactamente con lo de "divertirse". Solo de pensar en ello se le llevaban los demonios.

â€”Hijos, debÃ©is respetaros mutuamente. â€”intervino Genma buscando llegar a un acuerdo.

â€”Eso es imposible, tÃ-o Genma â€”se quejÃ³ Akane con un mohÃ-n, deslizÃ¡ndose sobre el tatami hasta quedar frente a los dos hombres. Puso su mejor cara de pobrecita y el chico de la trenza arrugÃ³ el entrecejo presenciando algo imposible.

Dulcemente y con ojitos de cordero degollado Akane alzÃ³ sus iris llenos de cristalinas lÃ¡grimas sin derramar.

â€”Que injusto, Â¿que he hecho yo para sufrir de esta manera? â€”se quejÃ³ sacando a relucir una faceta de actriz de la que nadie tenÃ-a idea. â€”TÃ-o Genma, es tu hijo, tÃº mÃ¡s que nadie sabes lo cruel que puede llegar a ser. â€”prosiguiÃ³ mientras se acercaba al hombre y posaba su mano sobre su brazo, la deslizÃ³ suave como la seda y se colocÃ³ a su espalda.

Genma tragÃ³ duro.

â€”Es mezquino, sÃ³lo cuenta mentiras. ArruinÃ³ los planes de reunirme con mis amigas. â€”susurrÃ³ a su oÃ-do situando sus delicadas manos sobre sus hombros y comenzando a ejercer una ligera presiÃ³n a modo de masaje.

â€”E-e-es cierto que puede resultar manipulador en ocasionesâ€¦ â€”murmurÃ³ mientras una feliz sonrisa asomaba en sus labios y se sentÃ-a recorrer por un agradable estremecimiento.

â€”Â¡Eh! â€”se quejÃ³ el aludido sin creer lo que estaba sucediendo, como ella le daba la vuelta al asunto poniÃ©ndolos en su contra.

â€”Ranma, Akane, procurad que vuestras peleas no afecten a la familia. â€”riÃ±Ã³ Soun mucho mÃ¡s calmado.

â€”Yo no hacÃ-a nada malo â€”continuÃ³ la chica masajeando la espalda del hombre. â€”Vaya, Â¿estÃ¡s haciendo mÃ¡s ejercicio tÃ-o Genma? Te noto mÃ¡s... Fuerte.â€” susurrÃ³ a su oÃ-do, y en ese momento su vÃ-ctima adquiriÃ³ tal color carmÃ-n que se le empaÃ±aron las gafas y comenzÃ³ a emitir una risita nerviosa que su hijo no habÃ-a escuchado jamÃ¡s.

Ella sonriÃ³ satisfecha mientras Ranma la miraba como si acabara de salir de una nave espacial.

Akane se levantÃ³, se inclinÃ³ en seÃ±al de respeto y abandonÃ³ la sala.

.

* * *

><p>.<p>

El joven esperaba impaciente. Sentado en la silla giratoria movÃ-a los pies en un gesto nervioso, sus brazos permanecÃ-an fuertemente cruzados a la altura de su pecho en una inequÃ-voca seÃ±al de enfado mientras su mirada se clavaba insistente en la puerta, esperando que en cualquier instante apareciera el motivo de su ira.

No tardÃ³ mÃ¡s de unos minutos, la puerta se abriÃ³ mostrando a una agotada y relajada Akane, que tras un largo baÃ±o se secaba la cabeza y vestÃ-a un pijama rosado. La chica posÃ³ sus ojos sobre Ã©l y frunciÃ³ el ceÃ±o, molesta por la invasiÃ³n de su privacidad.

â€”Â¿Ranma? â€”preguntÃ³ observando al invasor, que lejos de amedrentarse parecÃ-a dispuesto a matarla con la mirada.

â€”Â¿QuÃ© ha sido eso? â€”preguntÃ³ directo.

â€”Â¿El quÃ©?â€” contestÃ³ extraÃ±ada.

â€”No te hagas la tonta conmigo, Â¿quÃ© demonios ha pasado en el salÃ³n?

â€”Â¿En el salÃ³n? â€”volviÃ³ a preguntar con genuina ignorancia.

Un extraÃ±o silencio se formÃ³ entre ellos, Ã©l indignado, ella comenzando a impacientarse.

â€”EstÃ¡s raro.

â€”Â¿Raro, yo? â€”escupiÃ³ antes de resoplar hastiado. â€”Â¿Te crees que no tengo ojos en la cara? Â¡Le has coqueteado a mi padre! Â¡Ni siquiera sÃ© si es ridÃ-culo o solo patÃ©tico!

â€”Â¿Que yo quÃ©? â€”repitiÃ³ abriendo sus labios sorprendida. â€”Â¿EstÃ¡s mal de la cabeza? Â¡SÃ³lo estÃ¡bamos hablando!

Una risa Ã¡spera escapÃ³ de la garganta del chico.

â€”Â¿Haces todo esto por demostrar algo? Creo que esta vez estÃ¡s yendo demasiado lejos.

â€”Ranma, de verdad que no tengo ni idea de lo que hablas. â€”le interrumpiÃ³ ella cada vez mÃ¡s confusa.

Ã‰l cerrÃ³ su gran bocaza y la examinÃ³ en detalle, viendo su rostro compungido por la duda y percatandose que el tono de su voz habÃ-a cambiado, ya no era frÃ-o ni despectivo, volvÃ-a a estar dotado de su suave calidez.

â€”Â¿Y quÃ© hay con ese tipo? â€”agachÃ³ la cabeza y dijo de corrido, apenas vocalizando las palabras.

â€”Â¿QuiÃ©n?

â€”Â¿QuiÃ©n mÃ¡s? Tu cita. â€”se mordiÃ³ la lengua, arrepintiÃ©ndose al instante de haber reflotado el tema pero sin poder evitar recordar aquella escena. â€”Aunque no es como si me importara. â€”corrigiÃ³ de inmediato con nefastos resultados.

â€”Â¿Cita? â€”Akane torciÃ³ la cabeza, era como hablar con una pared. ParecÃ-a completamente desmemoriada, eso o estaba volviendo a hacer gala de sus reciÃ©n estrenadas dotes de actriz.

â€”Â¿Que no recuerdas nada de lo que pasÃ³ hoy? â€”preguntÃ³ tentativo, con la furia a raya intentando buscar una explicaciÃ³n

lÃ³gica a su desastrosa jornada.

â€”Â¡Claro que lo recuerdo, tarado!, estuve estudiando todo el dÃ-a mientras tÃº hacÃ-as una cita con U-chan. â€”pronunciÃ³ el nombre de la chica con cierto rintintÃ-n, una mal disimulada capa de celos que hizo que el chico se recompusiera en un instante. â€”Y ahora vete y dÃ©jame dormir. â€”se quejÃ³, pero para entonces Ranma ya se encontraba mucho mejor.

SacudiÃ³ la cabeza y se dijo que todo habÃ-a regresado a la normalidad, un mal dÃ-a lo tiene cualquiera. EncogiÃ©ndose de hombros hizo lo que ella le pedÃ-a e ingresÃ³ en su habitaciÃ³n mucho mÃ¡s tranquilo.

AsÃ- estaba bien, esa era la Akane que Ã©l conocÃ-a. PodÃ-a atribuir los sucesos del dÃ-a a una alucinaciÃ³n comunal que jamÃ¡s se volverÃ-a a repetir.

Se recostÃ³ en el futon y suspirÃ³ deseando ser capturado por el sueÃ±o.

Mientras, en la mesita de la esquina Genma se miraba insistentemente en un espejo con una sonrisa satisfactoria asomando en su dura tez. Su hijo rodÃ³ los ojos.

QuizÃ¡s no lo habÃ-a imaginado todo.

.

* * *

><p>.<p>

Â¡Hola de nuevo!

Wow, muchÃ-simas gracias por el caluroso recibimiento. HacÃ-a mucho tiempo que no publicaba nada y se me habÃ-a olvidado lo maravilloso que era recibir el feed-back de los lectores, jajaja. Gracias a todos por los comentarios, contestando en lÃ-neas generales os dirÃ© que se trata de un fic corto (calculo seis capÃ-tulos como mucho, aÃºn estoy terminando), nada de drama y sÃ- mucho humor.

IntentarÃ© actualizar una vez por semana, asÃ- que nos leemos de nuevo en pocos dÃ-as y espero que hayÃ¡is disfrutado el capÃ-tulo.

Saludos.

LUM.

3. Celoso

Ranma 1/2 es una obra cuyos derechos pertenecen a Rumiko Takahashi. Este fanfiction estÃ¡ realizado sin ningÃºn Ã¡nimo de lucro y con el mero objetivo de divertir y entretener.

.

.:â€”Â·Â·*Â·Â·â€”:.:â€”Â·Â·***Â·Â·â€”:.:.:â€”Â·Â·***Â·Â·â€”:.:â€”Â·Â·***Â·Â·â€”:.**

**CapÃ-tulo 3:
Celoso**

.:â€”Â·Â·*Â·Â·â€”:.:â€”Â·Â·***Â·Â·â€”:.:.:â€”Â·Â·***Â·Â·â€”:.:â€”Â·Â·***Â·Â·â€”:.**

.

..

Las bolsas negras debajo de sus ojos delataban su estado de ansiedad. Apenas habÃ-a dormido y eso le iba a pesar el resto del dÃ-a. Se desperezÃ³ y al ver el sol brillar a travÃ©s de su ventana se preguntÃ³ con curiosidad quÃ© hora serÃ-a, Â¿por quÃ© Akane no habÃ-a acudido a despertarle como cada dÃ-a?

Se rascÃ³ sus cabellos desordenados y comprobÃ³ que no habÃ-a rastro de su viejo padre, quiÃ©n era aÃºn peor para despertar que Ã©l mismo.

Un escalofrÃ-o recorriÃ³ su columna. Se puso las ropas por encima de cualquier manera y bajÃ³ hasta el salÃ³n donde toda la familia desayunaba, para su tranquilidad y bienestar mental encontrÃ³ a su prometida sentada a la mesa, masticando con cuidado su raciÃ³n.

QuizÃ¡s se estaba pasando de paranoico.

OcupÃ³ su lugar junto a ella sin pasar por alto que de nuevo se habÃ-a puesto esa odiosa sombra de ojos. Ella ni le mirÃ³, ignorÃ³ por completo su presencia igual que el dÃ-a anterior, incluso hubiera jurado que se apartÃ³ unos centÃ-metros.

Ranma se revolviÃ³ molesto, aguantÃ¡ndose las ganas de preguntarle el porquÃ© no habÃ-a ido a su habitaciÃ³n con su habitual y "melodiosa" forma de despertarle.

TomÃ³ unos encurtidos y antes de llevÃ¡rselos a la boca se fijÃ³ en su padre, quien se mantenÃ-a recto y erguido comiendo con una elegancia nunca vista. Fue entonces cuando le llegÃ³ un olor dulzÃ³n y extravagante. El chico de la trenza arrugÃ³ el entrecejo.

â€”Viejo, Â¿te has puesto perfume? â€”afirmÃ³ mÃ¡s que preguntÃ³, y en contestaciÃ³n su padre se aclarÃ³ la garganta.

â€”Me marcho â€”Akane se puso en pie y tomÃ³ su maletÃ-n, cosa que le pillÃ³ por completo desprevenido pues Ã©l siquiera habÃ-a comenzado a comer.

Se llenÃ³ la boca de granos de arroz y metiÃ³ entre sus carrillos verduras y pescado, lo masticÃ³ a toda velocidad intentando que no saltasen en pedazos de entre sus dientes y corriÃ³ tras la chica.

La atrapÃ³ cuando apenas cruzaba la esquina de la calle y encaraba el camino al instituto junto a la verja del canal.

Se dio un golpe en el pecho ayudÃ¡ndose asÃ- a terminar de tragar la comida y se mantuvo digno, caminando junto a ella. Pensaba que su humor habÃ-a mejorado notablemente tal y como habÃ-a quedado claro tras su charla la noche anterior, pero lo cierto es que ahora volvÃ-a a ser frÃ-a y distante, ni siquiera se molestÃ³ en dirigirle la mirada.

Ranma era ante todo un chico orgullo, no daba fÃ¡cilmente su brazo a torcer y tampoco lo harÃ-a en esta ocasiÃ³n, pero no dejaba de preguntarse quÃ© le habrÃ-a importunado tanto a la muchacha como para recuperar esa actitud que no creÃ-a merecerse.

La mirÃ³ de reojo y la descubriÃ³ tensa, mirando al frente y apretando el paso, como si creyese que asÃ- conseguirÃ-a dejarle atrÃ¡s. Su piel era blanca y lisa, sus cabellos permanecÃ-an perfectamente amoldados y sus labios lucÃ-an un ligero brillo.

Sobre sus pÃ¡rpados un ligero maquillaje de color aguamarina sacaba a relucir su belleza, todo terminado con una capa de rimel que hacÃ-a sus pestaÃ±as extra largas, parecÃ-an poder abanicar el aire y provocar diminutos torbellinos.

El artista marcial tragÃ³ saliva y se recriminÃ³ una vez mÃ¡s sus palabras en la cena del Neko Han Ten sobre lo que era o no femenino. Se enfurruÃ±Ã³ al pensar en que un dÃ-a mÃ¡s la rodearÃ-an una panda de insistentes pesados, pero en esta ocasiÃ³n no estaba desprevenido.

â€”Akane TendÃ´, te esperaba â€”de pronto y sin su habitual energÃ-a Kuno Tatewaki les saliÃ³ al paso. En su mano llevaba una rosa roja y aunque no apareciÃ³ corriendo ni gritando, su carÃ¡cter engreÃ-do seguÃ-a estando muy presente en su actitud. â€”Tengamos una cita. â€”dijo arrodillÃ¡ndose frente a la muchacha y tendiendole la flor. Algo habÃ-a que admitirle, en esta ocasiÃ³n al menos se estaba comportando.

Ranma le mirÃ³ con aburrimiento y crujiÃ³ sus nudillos dispuesto a cumplir con la tradiciÃ³n martinal. Kuno alcanzaba grados incomprensibles de masoquismo.

â€”SÃ-.

PestaÃ±eÃ³.

Durante un instante no supo lo que estaba pasando, ni por quÃ© su prometida le sonreÃ-a a ese idiota. La expresiÃ³n de Kuno brillÃ³, fue como ver a un niÃ±o en su primera navidad. LÃ¡grimas de emociÃ³n se acumularon en sus ojos y su habitual sonrisa fanfarrona se tornÃ³ en algo diferente, tan conmovedor que durante un segundo se le encogiÃ³ el corazÃ³n.

â€”Â¡Akane TendÃ´! â€”gritÃ³ extendiendo sus brazos con el propÃ³sito de estrecharla entre ellos.

Ah, no se le habÃ-a encogido el corazÃ³n, se le revolvieron las tripas.

No lo soportÃ³ mÃ¡s, de una prodigiosa patada mandÃ³ al molesto tipo de viaje por los despejados cielos de Nerima.

â€”Â¿Â¡Es que eres estÃºpida!? â€”le gritÃ³ a la chica sin misericordia, la encarÃ³ retomando el enfado del dÃ-a anterior, sintiÃ©ndose humillado hasta el tuÃ©tano de los huesos. â€”Â¿Por quÃ© le has dicho que saldrÃ-as con Ã©l?Â¡Es Kuno!

â€”Me gusta. â€”contestÃ³ parca en palabras, Ranma la miraba sin pestaÃ±ear, con los pies anclados al suelo, sintiendo que se habÃ-a convertido en piedra.

Akane hizo amago de continuar su camino al instituto como si nada hubiera pasado, pero el chico consiguiÃ³ salir de su estado y agarrÃ³ su muÃ±eca. Sin moverse del sitio, de espaldas a ella hablÃ³ con voz gutural.

â€”Â¿QuiÃ©n eres?

â€”Ranma, suÃ©ltame inmediatamente. â€”ordenÃ³ ella intentando librarse del agarre.

â€”Tu no eres Akane. â€”con los dientes apretados y los ojos desorbitados girÃ³ el cuello lentamente, encarÃ¡ndola.

â€”Â¡Deja de decir estupideces, por supuesto que soy yo!

â€”Â¡Entonces es que te has vuelto loca!

â€”Â¿Me he vuelto loca por querer tener citas? â€”espetÃ³ a su vez. â€”Â¡Tu las tienes todo el tiempo! Â¡Incluso saliste con Kuno solo por aprovecharte de Ã©l! QuÃ© desagradableâ€¦ â€”dijo poniendo cara de asco y dirigiÃ©ndole una mirada de abajo a arriba, varias veces.

Se librÃ³ de aquella mano fuertemente anclada a su fino brazo y el chico de la trenza supo mejor que nunca que su rechazo no era normal. OlÃ-a a encantamiento por todas partes.

PensÃ³ a toda velocidad, los sÃ-ntomas habÃ-an comenzado a aparecer al dÃ-a siguiente a su visita al NeKo Han Ten, Â¿serÃ-a entonces cosa de la comida? No era posible, Ã©l estaba bienâ€¦ Â¿Y si sÃ³lo afectaba a las mujeres? No se habÃ-a fijado en los comportamientos de Nabiki o Kasumi, tampoco en los de su madre, pero imaginar a su progenitora con una actitud tan descarada era algo que simplemente no le entraba en la cabeza.

En todo caso y tratÃ¡ndose de una intoxicaciÃ³n alimenticia no habÃ-a forma de que durara mÃ¡s de unos dÃ-as.

.

* * *

><p>.<p>

Ranma Saotome llegÃ³ a la conclusiÃ³n de que hombre prevenido vale por dos.

SegÃºn llegÃ³ a clase se sentÃ³ en el pupitre que quedaba justo al lado de su prometida, aunque no fuera el suyo. ConvenciÃ³ al chico que solÃ-a usarlo de que se encontrarÃ-a mucho mÃ¡s cÃ³modo en su

nueva ubicaciÃ³n al final de la clase, y por supuesto este no se resistiÃ³ en absoluto.

Desde esa posiciÃ³n cumplÃ-a dos tareas igual de importantes: vigilancia y disuasiÃ³n.

Un aura negra envolvÃ-a su figura haciendo que todo aquel que se acercara en busca de explicaciones de matemÃ¡ticas o simplemente se le pasara por la cabeza echarle una mirada a su prometida perdiera las ganas por la eternidad.

Se cruzÃ³ de brazos. Si Shampoo tenÃ-a algo que ver con este tema se las iba a pagar, despuÃ©s de las clases le iba a oÃ-r, vaya si lo harÃ-a.

Una profunda decepciÃ³n asomaba en la expresiÃ³n de la joven de cortos cabellos, pues parecÃ-a disfrutar de la compaÃ±Ã-a masculina mÃ¡s que nunca y ahora se veÃ-a privada de ella.

Cuando ella _odiaba _a los hombres.

Se lo dejaba claro con sus desplantes y su actitud tan marcadamente violenta, con Ã©l rara vez bajaba la guardia, jamÃ¡s le ponÃ-a esas caritas adorables que ayer dedicaba a esos tipos.

Maldita sea, gruÃ±Ã³ furibundo deseando que pasaran rÃ¡pido las horas.

.

* * *

><p>.<p>

Solo habÃ-a ido un momento al baÃ±o, pero eso bastÃ³ para que su escurridiza prometida huyera de su pupitre. Cuando entrÃ³ en clase no pudo ocultar su expresiÃ³n de desconcierto, y menos antes las extraÃ±as miradas de sus compaÃ±eros.

HaciÃ©ndose el desinteresado se acercÃ³ como quien no quiere la cosa a sus dos amigos, y estos no tardaron ni medio segundo en adivinar lo que iba a preguntarles.

â€”Se ha ido con Gosunkugi. â€”intervino Daisuke bastante extraÃ±ado.
â€”Por voluntad propia. â€”aclarÃ³ como si nada de aquello terminara de tener sentido.

Y el artista marcial apretÃ³ la mandÃ-bula hasta que noto chascar sus dientes.

.

* * *

><p>.<p>

â€”Â¿De quÃ© querÃ-as hablarme? â€”preguntÃ³ la chica utilizando un tono de voz meloso, casi angelical. Algo a lo que Ã©l no estaba habituado.

Hikaru Gosunkugi se moviÃ³ incÃ³modo y comenzÃ³ a pasear la vista sobre la azotea vacÃ-a, jugÃ³ con sus dedos sintiendo como se le formaba un nudo en el estÃ³mago.

â€”Y-yoâ€¦ verÃ¡s Akaneâ€¦ yo...

â€”Â¿Quieres pedirme una cita? â€”adelantÃ³ ella avanzando un paso hacia la posiciÃ³n del tembloroso chico, quien retrocediÃ³ la misma distancia sintiÃ©ndose intimidado.

â€”Â¿QuÃ©? N-no, yo jamÃ¡s me atreverÃ-a aâ€¦â€” enrojeciÃ³ incapaz de terminar una sola frase, mientras en su cabeza se formaban idÃ-licas escenas en las que corrÃ-a por el parque de la mano de la muchacha, disfrutaban un helado en una pintoresca terraza al estilo parisino y ella le daba de comer de forma amorosa.

Una sonrisa tonta asomÃ³ en su rostro antes de que un salvaje golpe le mandara de bruces contra el suelo.

Hikaru Gosunkugi no lo vio venir, por otra parte perdiÃ³ la consciencia tan rÃ¡pido que hasta arrastrado por el suelo seguÃ-a sonriendo.

â€”Â¿Desde cuando te va "eso"? â€”dijo Ranma furioso apuntando despectivo al flacucho cuerpo que yacÃ-a a pocos metros, por su parte Akane le mirÃ³ ultrajada, harta de sus frecuentes interrupciones.

â€”Â¿Ya tÃ- quÃ© te importa? â€”respondiÃ³ airada pasando a su lado y agachÃ¡ndose junto al herido, pero Ranma fue mÃ¡s rÃ¡pido.

Estaba muy cansado de aquel juego, sabÃ-a distinguir a la legua un comportamiento normal de uno que no lo era.

La agarrÃ³ de la cintura sin ceremonias y se la echÃ³ al hombro mientras ella pateaba al aire, debÃ-a hacer algo, y quedarse mirando mientras ella coqueteaba con el siguiente perdedor no era ni mucho menos aceptable.

â€”Â¡SuÃ©ltame de inmediato! â€”gritÃ³ mientras el chico apretaba aÃºn mÃ¡s el agarre y se subÃ-a a la cornisa de la fachada.

â€”Â¡Estate quieta de una vez! â€”contestÃ³ a la par que saltaba hasta el tejado del gimnasio, recibiÃ³ el impacto sobre la punta de sus pies y sin tomar descanso volviÃ³ a saltar huyendo del instituto.

â€”Â¿Y quÃ© pasa con las clases? â€”protestÃ³ de nuevo la muchacha. â€”Â¡BÃ¡jame!Â¡Esto es un secuestro!

â€”Vamos a ir a ver a Shampoo para que te arregle lo que quiera que te haya hecho en la cabeza. â€”dijo con tono lÃºgubre mientras su piernas les guiaban a toda velocidad hacia el conocido restaurante.

â€”Â¿De quÃ© demonios hablas?Â¡Nadie me ha hecho nada!

Y en contestaciÃ³n Ã©l apretÃ³ los dientes y de un Ãºltimo salto aterrizÃ³ frente al Neko Han Ten, y sin ningÃºn tipo de recato abriÃ³

la puerta de un soberano golpe con su mano libre.

â€”Â¡SHAMPOO!â€” gritÃ³ ante la mirada de un par de comensales y de un extraÃ±ado Mousse que dejÃ³ de limpiar una de las mesas y se ajustÃ³ las gafas.

â€”Â¿Saotome?â€” dijo arrugando las cejas mientras a su espalda unos apresurados pasos anunciaban la presencia de la entusiasmada amazona.

â€”Â¡Aiyaaaa! Â¡Ranma venir a ver a Shampoo! Â¡Feliz soy! â€”exclamÃ³ un segundo antes de percatarse de la muchacha con uniforme escolar que cargaba sobre uno de sus hombros y que bajÃ³ al suelo sin demasiado cuidado.

â€”Â¡Bestia! â€” le recriminÃ³ Akane sacudiendo sus ropas, y en la cabeza de la pequeÃ±a y temible china las piezas encajaron de golpe.

Puso su mejor cara de pÃ³ker y sonriÃ³ aÃºn a pesar de temerse descubierta.

â€”Â¿QuÃ© mierda le has hecho esta vez a Akane? â€”rugiÃ³ el artista marcial, los comensales se apresuraron a huir despavoridos y Shampoo torciÃ³ el gesto cuando cerraron la puerta tras ellos.

â€”Shampoo no hacer nada, no saber de quÃ© hablar.

â€”Â¿Ves? Eres un pesado, ya te he dicho que Shampoo no me he tocado un pelo. â€”protestÃ³ Akane cruzÃ¡ndose de brazos.

De pronto el chico se encontrÃ³ encerrado entre las dos jÃ³venes mirÃ¡ndole con inusitada dureza (aunque en realidad Shampoo solo se hacÃa la ofendida). Se aclarÃ³ la garganta sabiendo que en un combate de dos contra uno tenÃa poco que hacer. QuiÃ©n hubiera dicho que Akane alguna vez se pusiera de parte de una de sus mayores enemigas.

â€”Shampoo, Â¿podemos hablar a solas?

â€”Â¿Hacer cita? â€”preguntÃ³ con voz ilusionada y ojos deslumbrantes.

â€”Â¡Saotome, maldito aprovechado! Â¡No consentirÃ© que te quedes a solas con Shampoo!â€” gruÃ±Ã³ Mousse a su lado, pero para sorpresa del camarero a su protesta no le siguiÃ³ ninguna parecida de los labios de la menor de los TendÃ´.

Akane miraba la escena indolente, casi aburrida, algo nada tÃpico de ella. Tanto fue asÃ que su mirada de extraÃ±eza no pasÃ³ desapercibida para ninguno de los presentes.

â€”Â¿Lo ves?â€” exclamÃ³ Ranma seÃ±alando lo evidente. â€”Â¡Le has hecho algo en el cerebro!

â€”Â¡Shampoo no...!

â€”Â¡Ja!â€” interrumpiÃ³ Akane cruzÃ¡ndose de brazos y dejando al chico en evidencia. â€” Deja de ser tan presuntuoso, Â¿acaso crees que el mundo gira a tu alrededor? idiota. â€”murmurÃ³ en tono

cavernario, haciendo que todos los presentes se quedaran helados.

No era por la palabra, era por la _forma _en la que la habÃa pronunciado, como si realmente emanara de ella todo ese desprecio hacia el chico de la trenza.

Pero Ã©l no se iba a dejar amilanar, agarrÃ³ bruscamente a la china y tirando de ella se dirigieron hacia las cocinas del restaurante, dejando a Mousse con Akane.

El maldito de jusenkyo pareciÃ³ contrariado, se cruzÃ³ de brazos e iba a emitir una protesta cuando la cercanÃa de Akane le pillÃ³ desprevenido.

â€”Por fin solos.â€” sonriÃ³ ella.

.

* * *

><p>.<p>

â€”MÃ¡s te vale ir confesando todo.â€” la soltÃ³ bruscamente, enfrentÃ¡ndola con la mirada enfurecida, Shampoo se sobÃ³ el brazo obviamente molesta por su actitud.

Estaban en la cocina, donde varias ollas puestas al fuego burbujeaban con diferentes salsas propagando por el ambiente un olor denso y delicioso.

â€”Ya decir que Shampoo no hacer nada.â€” repitiÃ³ una vez mÃ¡s, pero el chico no le creyÃ³.

â€”Â¿Le echaste algo en la comida?Â¿Le dijiste cosas raras?Â¿Un hechizo?

La china rodÃ³ los ojos.

â€”No entender de lo que hablar, Akane estar bien, tu ver.â€” protestÃ³ seÃ±alando hacia la sala.

â€”Â¡No es ella! EstÃ¡ fuera de sÃ, se dedica aâ€¦ coquetearâ€” la palabra se le escapÃ³ entre dientes, se le hacÃa extraÃ±o usarla en la misma frase que el nombre de su prometida.

â€”SerÃ¡ que Akane querer hacerlo, Â¿que problema haber? Si Akane sale con hombres Ranma puede salir con Shampoo.â€” repuso alegre, como si hubiera encontrado la soluciÃ³n al problema con solo chascar los dedos.

â€”Â¡A Akane no le gustan _los hombres_! Los ignora, estÃ¡ hechizada y lo peor de todo esâ€¦â€” cerrÃ³ su gigantesca boca antes de admitir en voz alta aquello que le estaba torturando, ese pensamiento que le llevaba a pensar que quizÃ¡s y solo quizÃ¡s, todo tuviera que ver con la joven amazona.

Ella coqueteaba con todos, absolutamente con todos, salvo con Ã©l.

Para ella Ranma Saotome habÃa pasado a tener la misma importancia

que un gusano aplastado en la suela de su zapato.

ApretÃ³ los dientes sabiendo que su falta de atenciÃ³n debÃ-a nacer de un lugar concreto, mÃ¡s allÃ¡ de pequeÃ±os enfados o estÃºpidas venganzas, su propio ego no le dejaba plantearse otra alternativa.

Verla siendo amable, aceptando citas y repartiendo sonrisas de manera fÃ¡cil, cuando a Ã©l le habÃ-a costado todo su esfuerzo e invertir cada fibra de su ser para conseguir el mismo efecto. Claro que sus mÃ©todos podÃ-an no ser demasiado ortodoxos.

De hecho ni Ã©l mismo tenÃ-a claro que tuviera un mÃ©todo mÃ¡s allÃ¡ del de llamar su atenciÃ³n con palabras hirientes.

â€”Â¡Como sea, deshazlo de inmediato!

La pequeÃ±a amazona puso su mejor cara de corderito y sus ojos se inundaron en gigantescas y fingidas lÃ¡grimas de frustraciÃ³n.

â€”Ya decir que Shampoo no saber nada, si venir aquÃ- a insultar mejor marchar.â€” se dio la vuelta orgullosa, Ranma se llevÃ³ una mano a la cara en una clara muestra de frustraciÃ³n. No veÃ-a la salida.

â€”Si tenemos una cita, Â¿me lo dirÃ¡s?â€” propuso desesperado, como su Ãºnica opciÃ³n posible. DÃ¡rselas de galÃ¡n con Shampoo era algo que jamÃ¡s le fallaba. La chica girÃ³ el rostro con el interÃ©s prendido en el iris de sus ojos. Ranma lo supo, habÃ-a dado en el clavo.

Apenas pudo contener su sonrisa al pensar en lo fÃ¡cil que habÃ-a resultado, cuando un estruendo llegÃ³ a sus oÃ-dos desde el restaurante, arrugÃ³ las cejas y permaneciÃ³ unos segundos atento hasta que Shampoo a su lado tomÃ³ la iniciativa.

â€”Aiyaa, tonto Mousse, Â¿otra vez tirar los platos?â€” gritÃ³ exasperada yendo a atender el negocio.

Pero la sorpresa de ambos fue mayÃºscula cuando regresaron al comedor. Encima de una de las mesas se encontraba un aterrorizado Mousse que habÃ-a tirado platos, vasos y cubiertos en sus ansias por huir despavorido de la muchacha quien a horcajadas se empeÃ±aba en permanecer sobre Ã©l jugando a quitarle las gafas.

Con la falda hecha un ovillo sobre sus muslos y una cara que era la total contrapartida a la inocencia, Akane TendÃ´ mirÃ³ sin pizca de sonrojo a aquellas dos personas que acababan de estropearle la diversiÃ³n, mordiendo distraÃ-da una de las patillas de las gafas que tanto empeÃ±o habÃ-a puesto en usurpar.

â€”Tsk, nos han pillado.â€” dijo esbozando media sonrisa.

La sangre del chico de la trenza se quedÃ³ congelada un segundo antes de precipitarse contra sus piÃ©s. SintiÃ³ un mareo y no supo bien lo que era hasta que no vio como la habitaciÃ³n daba vueltas baÃ±ada en un color rojo. Palpitaba dentro de su cabeza con la fuerza de un martillo percutor. Dio un paso hacia atrÃ¡s a la vez que Shampoo comenzaba a chillar histÃ©rica.

â€”Â¡Juro que se me ha echado encima!â€” gritÃ³ Mousse mientras terminaba de desembarazarse de la joven, quien cayÃ³ al suelo de nalgas.

Lo siguiente que vio Ranma fue como Shampoo agarraba a Mouse por la pechera de su tÃºnica china y comenzaba a darle la mayor paliza que habÃ-a presenciado en su vida, y eso que Ã©l era experto en palizas.

Pero la indignaciÃ³n de la amazona no era mayor que la suya propia.

Akane se sobaba dolorida el trasero cuando su vista chocÃ³ con los pies firmemente plantados de su prometido.

â€”Â¿QuÃ©?â€” espetÃ³ retadora, pero la expresiÃ³n del chico no la dejÃ³ continuar.

Se quedÃ³ muda de puro estupor al comprender que, esta vez sÃ-, estaba metida en un buen lÃ-o.

.

* * *

><p>.<p>

Â¡Hola de nuevo!

Por los pelos y no llego ala actualizaciÃ³n de la semana, jajaja. Gracias a todos por vuestros comentarios y las buenas vibraciones, me hacen querer terminar la historia y comenzar otras con el doble de ganas ;).

Por supuesto tambiÃ©n muchos agradecimientos a mi estimada betareader, Nodokita, quien tanta paciencia tiene conmigo.

End
file.